Novena Unidad Tarea#3

Miedos y expectativas.

Hacer enmiendas no siempre es una experiencia desagradable que destroza los nervios. A menudo, nos entusiasma la posibilidad de cerrar las heridas de una relación. Quizás nos demos cuenta de que nos estamos anticipando alegremente al alivio de hacer hecho una enmienda. Sin embargo, la mayoría tenemos miedo de algunas enmiendas. Tal vez nos asuste que no nos quede bastante dinero para nosotros si hacemos enmiendas económicas. Puede que nos de miedo el rechazo, las represalias o alguna otra cosa.

Si no hemos tenido ninguna experiencia con la novena unidad, entonces realmente nos estamos aventurados a lo desconocido. No sabemos muy bien como vamos a sentirnos antes, durante y después de hacer enmiendas. Quizás nos sintamos extremadamente seguros en un memento, y, al cavo de un instante, totalmente incapaces de seguir con la novena unidad. Este es un momento en el que es muy importante entender que tengamos miedo no significa que haya de verdad algo que temer. Por otro lado, sentirse animado y contento no necesariamente refleja la realidad de hacer enmiendas. Es mejor desprenderse de todas las expectativas sobre la forma en que se recibirán nuestras enmiendas.

1.-¿Por qué en la novena unidad requiere un nuevo nivel de rendición al programa?

2.-¿Qué pasa con las enmiendas económicas? ¿tengo fe en que Dios tal como lo concibo garantice que tenga lo que necesito aunque me este sacrificando para hacer enmiendas?

Independientemente del tiempo que llevemos limpios y de las veces que hayamos hecho los pasos, cada vez que empecemos un nuevo paso sin duda tendremos miedo y expectativas. Y esta afirmación es especialmente valida si tenemos experiencia previa con un paso. Es muy probable que en el noveno, en concreto, produzca cierta ambivalencia.

Por ejemplo, a esta altura puede que muchos pensemos en las experiencias que tenemos con las enmiendas que hemos hecho. Algunas habrán sido muy positivas. Si hicimos enmiendas a algún ser querido especialmente receptivo a nuestro gesto de conciliación, seguramente salimos con una sensación maravillosa de esperanza y gratitud. Confiábamos en que la relación siguiera mejorando y estábamos agradecidos que nos perdonaran y aceptaran nuestras disculpas.

Aunque cuesta creer, en enmiendas posteriores este tipo de experiencias puede obrar en contra de nosotros. Nos pueden hacer creer que todas las enmiendas van a salirnos bien, y, si no es así, caer en el abatimiento. O tal vez reconozcamos que este tipo de enmiendas no van a ser la regla y empecemos a demorar las que nos dan miedo porque no estamos seguros del resultado. Si vemos que dependemos de cual va ser el resultado de nuestras enmiendas, tenemos que volver a concentrarnos en el propósito de la novena unidad.

El objeto de este paso es corregir el daño que hicimos. Algunos solemos tener en cuenta tres conceptos ligados al hecho de hacer enmiendas: resolución, restauración y restitución. La resolución implica que para encontrar una solución al problema debemos quedar en paz con lo que antes nos atormentaba o perturbaba de alguna manera. Restauración implica devolverle su forma original a aquello que se ha dañado. Puede tratarse de una relación o una cualidad que solía existir en una relación, por ejemplo, la confianza. Podríamos restaurar nuestra reputación, si es que fue buena en algún momento. La restitución es bastante similar a la restauración, pero en relación a la novena unidad podemos considerarla como el acto de devolver algo –material o más abstracto– a su legítimo dueño. Nuestro padrino puede ayudarnos a explorar estos conceptos para que podamos tener criterio sobre la naturaleza de enmendar y mantenerlos centrados en lo que se espera que hagamos. La única forma de darnos cuenta de muchos de los beneficios ligados a la novena unidad es vivir el proceso. Puede que el primero de ellos sea una sensación de libertad, o de falta de culpabilidad y vergüenza. Tal vez necesitemos un tiempo en recuperación o experiencia con algunas enmiendas para valorar algunas de las recompensas espirituales de la novena unidad: una conciencia mas solida de los sentimientos de los otros y del efecto de nuestra conducta sobre los demás, una sensación de alegría por hacer pedido curar viejas heridas que no cerraban, la capacidad de ser mas cariñosos con la gente que nos rodea y de saber aceptarla mejor.

3.-¿Qué otros miedos miedos o expectativas me producen mis enmiendas?

4.-¿Por qué no importa la forma en que se reciben mis enmiendas? ¿Qué tiene que ver con el propósito espiritual de la novena unidad?

5.-¿De que forma puedo usar a otros adictos, a mi padrino y a mi Poder Superior como fuente de fortaleza en este proceso?

6.-¿Qué entendí como resultado de este trabajo?